

**Sociedad,
cultura y literatura**

Carlos Arcos Cabrera, compilador

Sociedad, cultura y literatura



FLACSO
ECUADOR



Ministerio
de Cultura

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-207-5

Cuidado de la edición: Bolívar Lucio y Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2009

1ª. edición: junio 2009

Índice

Presentación	9
Introducción	11
PARTE I	
Martins Pena e o dilema de uma sensibilidade popular numa sociedade escravista	43
Antonio Herculano Lopes	
Humberto Salvador y la entrada de Sigmund Freud en las letras ecuatorianas	55
Fernando Balseca	
El problema de la subjetividad en <i>Autorretrato de memoria</i> de Gonzalo Millán	73
Biviana Hernández	
Cuerpo, sensualidad y erotismo: espacio de resistencia desde el cual las narradoras centroamericanas impugnan los mandatos simbólico-culturales	89
Consuelo Meza Márquez	
Diferenças culturais e dilemas da representação	105
Diana I. Klinger	

Opiniones cruzadas sobre veinte años de narcotráfico en Colombia	121
Gabriela Pólit Dueñas	
Entre un tapete persa, un Cadillac y Walden. <i>Las Hojas Muertas</i> de Bárbara Jacobs	135
Hélène Ratner Zaragoza	
“Caracas, ciudad multicultural de los noventa en las novelas: <i>La Última Cena</i> de Stefanía Mosca (1957) y <i>Trance</i> de Isabel González (1963)”	151
Laura Febres de Ayala	
<i>Hasta no verte Jesús mío</i> (1969) de Elena Poniatowska: ¿testimonio o Literatura contestataria?	169
María Miele de Guerra	
Dimensões sensíveis da brasilidade modernista; eboços de uma genealogia literária	179
Mônica Pimenta Velloso	
Desde la sumisión a la rebeldía: El deseo de sujeto femenino y su negación como estrategia de subversión en la obra de María Carolina Geel	193
Pamela Baeza Acevedo	
Cinco imágenes, un ensayo y su propia refutación	211
Ramiro Noriega Fernández	
Letras judaicas americanas: diálogo norte/sur en las autobiografías de Ariel Dorfman e Ilan Stavans	229
Rodrigo Cánovas	
Reordenando el margen discursivo de la violencia. <i>Los Santos Malandros</i> : una nueva representación simbólica/medial en Venezuela	243
Daniuska González	

La construcción del sujeto cultural en el discurso y metadiscurso poético y visual mapuche 255
Sonia Betancour

El modelo mito-poético del mundo en la cultura quechua durante el Tawantín Suyu 271
Ileana Almeida

Estrategias del discurso artístico mapuche como proyecto de autonomía estético-cultural 283
Mabel García Barrera

Traducción y literatura chicana: ¿cuán efectiva puede ser la adaptación? 303
Judith Hernández

PARTE 2

Cine, performatividad y resistencia. Apuntes para la crítica del documental indigenista en Ecuador 321
Christian León

Modernismo brasileiro e mídias audiovisuais: antropofagia globalizada 337
Sonia Cristina Lino

¿Recuerdas Juan?: el rastro del olvido en una película de J. Carlos Rulfo 351
Sua Dabeida Baquero

Energúmenos, best-sellers y cintas de vídeo: mal y subdesarrollo en El exorcista y Satanás 365
Emilio José Gallardo Saborido

PARTE 3

<i>Entre la ira y la esperanza:</i> una escritura y lectura desde la interdisciplinariedad	385
Michael Handelsman	
La polémica periodística y la formación de la inteligencia en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX	399
Germán Alexander Porras Vanegas	
Tradição e Modernidade no Brasil Rural de Maria Isaura Pereira de Queiroz	409
Aline Marinho Lopes	
El barroco y la modernidad latinoamericana. Una lectura a la obra de Bolívar Echeverría	421
Gustavo Morello	
Pensamento crítico latino-americano e os projetos de sociedade na visão dos uruguaio Rodó e Vaz Ferreira e do peruano Mariátegui	437
Sonia Ranincheski	
Sociología, literatura e fome: um retrato da intolerância	453
Tânia Elias Magno da Silva	

Hasta no verte Jesús mío de Elena Poniatowska: ¿testimonio o Literatura contestataria?

María Miele de Guerra*

Introducción

La obra literaria es un producto cultural elaborado por el ser humano en un momento y lugar determinado. Es el resultado significativo del juego entre los cánones literarios, reglas sociales y la libertad del autor para hacer uso de las mismas. La escritora contemporánea rompe con esas reglas y crea universos que corresponden a sus propios valores y a su perspectiva de mujer. El resultado es una imagen de la realidad, pero visualizada con ojos de mujer a través de un discurso propio, que da lugar a una abundantísima publicación de textos, anteriormente rezagados, como la expresión oral, la narrativa femenina y la marginal. Ellos han llegado a constituir un corpus propio que merece sus propios créditos.

Entre estos aportes encontramos a la literatura testimonial o la literatura escrita como testimonio, la cual, además de explicar la condición de ser latinoamericano, subvierte a través de historias personales de testigos presenciales –reales o inventados– la “historia oficial”. Su compromiso es reformar las estructuras del poder político por lo que desempeña una función crítica en la sociedad y, en este sentido, el testimonio constituye su mejor aliado. La tarea más urgente es analizar y definir los rasgos específicos de la escritura de estas mujeres; esos que comparten con la oralidad y que la sitúan en la marginalidad con respecto a otros discursos y que forman parte de la literatura de los oprimidos y las minorías, pero también de las mayorías silenciadas.

* Universidad Metropolitana (Caracas, Venezuela)

¿Testimonio o Literatura contestataria?

La escritura de las mujeres en América puede leerse como una afirmación cultural y una expresión del espíritu de la época; su lenguaje ha sido formulado por voces de resistencia y de cuestionamiento hacia los sistemas que producen injusticia y represión. La realidad que nos muestra Elena Poniatowska en su libro *Hasta no verte Jesús mío*, cuyo protagonista, Jesusa Palancares, una mexicana, nos relata lo que ella ha debido luchar para sobrevivir y todos los vejámenes que debió enfrentar en su miserable vida. Ya desde muy niña, Jesusa sufre muchos quebrantos en su vida emocional, entre ellos la muerte de su madre y el abandono de su padre, quien a pesar de cuidarla y mantenerla, siempre estaba ausente.

La trama se desenvuelve en una sociedad corrompida que la forzó a crecer súbitamente para sobrevivir, debido a que se encontraba lejos de su familia. La única solución para ella era someterse a trabajos mal pagados, lo que suponía una explotación infantil, muy frecuente en aquella época, en la cual los niños eran obligados a trabajar para poder sobrellevar la pobreza reinante en los hogares:

Como no tenía pensamientos jugaba con la tierra, me gustaba harto tentarla, porque a los cinco años todavía vemos la tierra blanca. Nuestro Señor hizo toda su creación blanca a su imagen y semejanza, y se ha ido ennegreciendo con los años por el uso y la maldad. (Poniatowska, 1969)

El destino hace que Jesusa se reencuentre con su padre, que ahora pertenece al ejército carrancista y por el que conoce un mundo en el que el objetivo es derrotar al enemigo, sin importar los derechos inalienables del hombre: vida, libertad y felicidad. La participación de la muachacha en la Revolución Mexicana nos permite conocer este acontecimiento desde otro punto de vista, más real y emocional, no solo con hechos históricos, sino que también con el día a día de esta joven, que debe asumir la dura vida de ser parte del ejército como un “soldado”

1 Poniatowska Elena (1969) *Hasta no verte Jesús mío*. México. Editorial Era

más, dejando atrás su feminidad y la posibilidad de tener una vida propia y plena.

Además de todo esto, a los quince años se ve forzada a contraer matrimonio, lo que parece absurdo al contraponerlo con la actualidad, puesto que apenas es una niña y, por otra parte, la situación está alejada del verdadero concepto del matrimonio cuya base es el amor y no el simple capricho de un hombre frente al desprecio de una mujer. En la novela, tras lograr su objetivo, él la deja sola y encerrada, mientras lucha en la revolución.

Como no se me concedió irme, forzosamente el oficial se casó conmigo, pero no por mi voluntad. Todo porque el capitán del barco no quiso hacerse cargo de mí... me llevó a su casa. Allí me encerró y luego se fue a parrandear. (Poniatowska, 1969: 84)

La libertad que siempre tuvo Jesusa se ve coartada, restringida y si a esto se le suma el abandono que sufre nuevamente, la joven, a manera de rebelarse y de pasar el tiempo, cae en un mundo de vicios, como el alcoholismo; única solución a sus problemas y a su soledad. Al enterarse su esposo de sus nuevos hábitos, decide llevarla consigo en luchas y así se convierte en un guerrillero con las características de cualquier hombre y recibiendo el mismo trato que ellos.

En el transcurso de ese tiempo, la protagonista se ve sometida a constantes abusos físicos sin razón aparente, propinados por su pareja, hasta que un día cansada de recibir las golpizas, la joven se enfrenta al abusador y lo amenaza de muerte, con lo que él deja de maltratarla.

Luego de estos incidentes su esposo muere en el campo de batalla y de aquí en adelante ella toma el control de su vida. "Como padecí tanto con Pedro dije yo: mejor me quedo sola. Dicen que el buey solo bien se lame, ¿por qué la vaca no?". Con esto reniega la imagen femenina de ese entonces, proponiéndose no volver a enlazarse con otra persona: "Son como el león y la leona, el león, cuando está conquistándose a la leona, la relate, la adula, la busca y todo. No más la tiene en sus garras y le pega sus buenas tarascadas, así son los hombres" (Poniatowska, 1969: 173). Con esto Jesusa nos da a conocer su opinión acerca del sexo opuesto. Según ella, todos son iguales.

Después de quedar viuda decide emprender rumbo a su tierra, pero algunos imprevistos la obligan a quedarse en la capital mexicana que, entonces, popularmente era conocida como “Defe”. Impulsada por la necesidad se ve forzada a vivir de arrimada en cualquier parte donde le pudiesen brindar ayuda; además debe buscar trabajo, pero su analfabetismo hace que recorra un año las calles de la ciudad, sin darse cuenta que en casi todas las puertas había ofertas. Allí una muchacha le ayuda y detiene su larga e infructuosa búsqueda.

Jesusa es analfabeta y esta característica le cierra las puertas para encontrar una salida a su miseria. Si bien es cierto, este flagelo todavía es un problema para ciertos sectores sociales, la idea de educarse no está lejos de cada individuo; al contrario, sabemos y queda claro al leer la siguiente cita que: “La educación es un seguro para la vida y un pasaporte para la eternidad” (1969: 52).

En un trabajo Jesusa conoce al grupo llamado “Obra Espiritual” (Esta es quizá su mejor época; cuando se mezcla la filosofía con ciertos rasgos del catolicismo). Este grupo le hace creer en la reencarnación y hasta la convence que está viviendo su tercera existencia. Así continúa hasta el fin –casi setenta años– cuando recurre a la fantasía para pedirle a Dios que la deje morir en la punta de un cerro debajo de un árbol (como su padre) y devorada por los zopilotes.

Elena Poniatowska, en ensayos y entrevistas, nos relata el descubrimiento de Josefina Bórquez, una lavandera, cuya vida y métodos de trabajo le interesaron y que más tarde se convertiría en la protagonista-narradora de su novela, aunque bajo el nombre de Jesusa Palancares. Este es el caso de *Hasta no verte Jesús mío*. El personaje de la obra es una mujer mexicana que existe en la realidad y a quien Poniatowska entrevistó durante largas horas. La autora tomó el producto de sus entrevistas (grabaciones y apuntes) y lo reconstruyó. De esta forma surge el personaje de Jesusa cuyo valor radica en que sus palabras no son ficción, sino historia vivida. Ella nos la cuenta con sus creencias, diferentes situaciones y humillaciones de las que fue víctima.

Jesusa nos repasa una vida de casi setenta años, en la cual la idea de la muerte y el deseo de morir la obsesiona desde su infancia, cuando presencia el entierro de su madre a quien ella quiere acompañar en la tumba:

No sé si la causa era la pobreza o porque así se usaba, pero el entierro de mi madre fue muy pobre. La envolvieron en un petate y vi que la tiraban así nomás y que le echaban tierra encima. [...] me aventé dentro del pozo y con mi vestido tapé la cabeza a mi mamá para que no le cayera tierra en la cara [...] Yo no me quería salir. Quería que me taparan allí con mi mamá. (1969: 17)

El título de este trabajo ¿*Testimonio o Literatura Contestataria*? encierra la urgencia de una comunicación y su diferencia en el testimonio femenino en Latinoamérica.

Siguiendo a Candida María Sant Anne (2000)², definimos como literatura testimonio aquella en la que el relato de una persona que pertenece a un determinado grupo social –generalmente marginado o subalterno y que no dispone de los medios propios– se da a conocer a través de otra, capacitada para expresar lo que la primera no puede hacer; pero que, sin embargo, sostiene los mismos planteamientos e ideales.

Igualmente Silvia Nagy-Zekmi, en un artículo titulado “¿Testimonio o Ficción? Actitudes Académicas”, trata de definir y de ubicar al testimonio como producto literario postmoderno. La autora señala ciertas características que debe cumplir esta modalidad para ser aceptada como tal. Primero, ser un relato de experiencias vividas que se publican en forma impresa; en este sentido, la obra *Hasta no verte Jesús mío* cumple a cabalidad con lo estipulado. Segundo, el testimonio femenino es ofrecido por una(s) mujer(es) marginada(s) cuyos derechos han sido violentados.

En el caso de *Hasta no verte Jesús mío* el primer hablante quiso permanecer en el anonimato hasta que Elena Poniatowska divulgó cómo se había hecho la historia “porque ella está dispuesta a ser la voz de los mexicanos que sufren” (Poniatowska, 2007). Asimismo, Jean Franco, al referirse al testimonio, asocia subalternidad con oralidad y enfoca la forma oral del testimonio como la materia prima del autor que escribe desde una “posición diferente que la del hablante” (1988: 109-116). Para este autor novela es poder patriarcal y oralidad, es el discurso del subalterno: esta es la explicación del testimonio en la novela *Hasta no verte Jesús mío*. El dis-

2 Ver “Vertientes del Testimonio latinoamericano” en *Hispanista* Vol. I N.º 3 (Octubre-Noviembre-Diciembre) s/p.

curso de la obra no puede ser catalogado como patriarcal, poder, ya que la autora es un subalterno, marginado que habla por la boca de Elena.

La literatura testimonial presenta un testigo o testigos auténticos. En la ejecución de la novela testimonial se habla de una supresión en el uso del yo. El autor debe “despojarse” de su individualidad, pero para asumir la de su informante. Poniatowska interfiere en el texto, puesto que tuvo que armarlo, creando diálogos y capítulos, eliminando alusiones a la “Obra Espiritual”. Se trata de la perspectiva de Jesusa y su referente real predomina en el texto. Lo que ve Jesusa y cómo lo ve es lo importante:

Mi mamá no me regañó ni me pegó nunca. Era morena igual a mí, chaparrita, gorda y cuando se murió nunca volví a jugar [...]

Mi papá se iba por toda la playa hasta llegar a una roca que está al pie del faro. Las rocas despuntan dentro del agua y cuando les da la ola se abre la concha del ostión y se alimenta con el líquido de la ola; luego se cierra la concha otra vez. Entonces con su machete ¡pácatelas!, mi papá arrancaba las grandes ostras. (1969: 20-22)

Estas citas presentan la interpretación de la realidad de acuerdo con Jesusa. El recuerdo de la madre se refiere al carácter y en la identificación física: igual a ella. De ahí el gran significado de la pérdida. La figura del padre, por otro lado, aparece como el proveedor, el hombre trabajador, fuerte y también creativo. Jesusa Palancares, es una mujer marginada que alcanza la posición de sujeto hablante en una narrativa que desmitifica los ideales de la revolución mexicana en cuanto retrata el reverso de una realidad.

Yo creo que fue una guerra mal entendida porque eso de que se mataran unos contra otros, padres contra hijos, hermanos contra hermanos; carancistas, villistas, zapatistas, pues eran puras tarugadas porque éramos los mismos pelados y muertos de hambre. Pero ésas son cosas que, como dicen, por sabidas se callan. (1969: 94)

El texto de *Hasta no verte* es un encuentro de dos fragmentos de la cultura mexicana. Hay una autoría doble: la voz es genuinamente de Jesusa, quien expone, a través del texto, su cosmovisión, sus ideas acerca de la revolución y de sus protagonistas, su crítica social:

Pero adoran al puesto, no al hombre. Así fue la revolución, que ahora soy de éstos, pero mañana seré de los otros, a chaquetazo limpio, el caso es estar con el más fuerte, el que tiene más parque... También ahora es así. Le caravanean al que está allá arriba encaramado (1969: 71)

En el relato oral se refleja y sobreentiende la ideología, su desarraigo, su defensa ante los maltratos, su posición ante el destino de los que nada tienen. En una situación social de desigualdad e injusticia, la narración autobiográfica de Jesusa proyecta un carácter rebelde e independiente que se resiste a la explotación

La trayectoria de vida que se narra es marcada no solo por una existencia llena de trabajos, de un sinfín de atropellos, de miseria y fatigas; pero, también, de valor, independencia, decisión, lucha, de una capacidad de mirar críticamente su entorno y, por último, de una fe en la Obra Espiritual cuya creencia estaría centrada en la reencarnación: espacio para su consuelo y fantasía, ya que este camino sería considerado por Jesusa como el único cambio que cree posible, por lo mucho que ha purgado en esta vida. Una vida que, al fin y al cabo, se choca a cada paso con la inmensa urbe que crece a su alrededor y que, aunque se “modernice”, sigue siendo clasista, pues o abre un espacio digno a la subalternidad: una vida que sigue siempre en compás de espera.

El valor real de estas narraciones no se basa en la verdad de los hechos narrados, sino en lo que representan, de allí su importancia para entender la etnia, el lugar, la época y las circunstancias del relato narrado. Sin embargo tenemos que reconocer que la escritura aun siendo privada, en estos casos se convierte en pública y se hace difícil determinar lo que es real de lo que no lo es. La interacción de Jesusa con Poniatowska es sumamente interesante. La ilusión de la desaparición del autor anima al lector a aceptar la historia de Jesusa como “la verdad”, pero no excluye la idea de que ella presente como la verdad sus ideas y opiniones y oculte inconscientemente ciertas motivaciones como por ejemplo las raíces indias de su madre, la reiteración a que ella no es de piel morena o la integridad sexual ante el acoso masculino:

Yo nunca me quité los pantalones, nomás me los bajaba cuando él me ocupaba, pero que dijera yo, me voy a acostar, me voy a desvestir porque me voy a cobijar, eso no, tenía que traer los pantalones puestos a la hora

que tocaran... Mi marido no era hombre que lo estuviera apapachando a uno... Era hombre muy serio. (1969: 86)

Estas declaraciones de Jesusa nos sirven para darnos cuenta que, en ciertos momentos, revela o encubre aspectos de su carácter: por una parte es una crítica acerba de la versión oficial de la historia mexicana, la voz de la mujer de clase inferior a la cual han silenciado tanto social como literariamente; pero, por otra, parte reconstruye una imagen ante la Jesusa que quiere ocultarse: “Sé que está aquí por mis pertenencias, no porque me quiere. Me acuesto pero no me duermo. Siento coraje. Todo viene de muy lejos de muy dentro (1969: 314).

Elena Poniatowska ha servido de voz literaria a los marginados sociales y ha descrito su opinión sobre eventos y desarrollos sociales y políticos, “es el espejo estético de los social” (Lectura y plática. Acaba de recibir el premio Rómulo Gallegos por su novela *El tren pasa primero*; el jurado justificó su premio, destacando su torrente literario, su pasión por el lenguaje, el absurdo y el poder autoritario de los tópicos de la sociedad (economía-discriminación-explotación).

A partir del Premio Nobel de la Paz, otorgado a Rigoberta Menchú en 1992, el testimonio se ha concebido primordialmente como discurso de resistencia. La propia Elena lleva colgando de la espalda el cartel de “rebelde” por ser la conciencia crítica de México.

Literatura que sube de la calle, la que sale de la boca de los hombres y mujeres, la de las voces que escuchamos, la del grito... La que hacemos entre todos apenas amanece. Es la crónica de nuestras horas, de nuestros días y de nuestras vías.
(Poniatowska, 2007)

La experiencia histórica, política y social no puede ser desligada de lo que es la producción latinoamericana. Los hechos que se dieron durante el pasado y el presente marcan la historia, nuestra conciencia, valores, inclinaciones y temores. Jesusa representa la simbiosis y la heterogeneidad de la mayoría de nuestra realidad social. No obstante, esta mayoría ha sido marginada y hasta se le ha negado el derecho de ser escuchada. *Hasta no verte Jesús mío* tiene el gran poder de provocar en los lectores la reflexión y con ella la esperanza de un mundo mejor.

Bibliografía

- Corvetto-Fernández, A. (2000). "El espacio-tiempo carnavalesco en dos momentos de la narrativa latinoamericana" *Espéculo Revista de Estudios Literarios*. Madrid: UCM.
- Franco, Jean (1988). "Si me permiten hablar: la Lucha por el poder interpretativo". En *Casa de las Américas* año XXIX N.º 71: 88-94. La Habana.
- Medeiros, Maria Teresa (2006). "Oralidad y Autoridad la voz de Jesusa Palancares. Carleton University. Canadá. <http://artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish>.
- Poniatowska, Elena (1975). *Hasta no verte, Jesús mío*. (1969) México: Era
- Poniatowska, Elena (2007). "La Resistencia Civil Pacifica". *La Hora del Pueblo* 22 de Julio de 2007.
- Poniatowska, Elena. "Nombre del artículo". En *Razón y Palabra* (revista electrónica) <http://www.razonypalabra.org.mx>.
- Sant'Anna, Cándida María (2000). "Vertientes del Testimonio Latinoamericano". *Hispanista* Vol 1, N.º 3, (Oct, Nov y Dic). Estudios Hispánicos en la Red.
- Vergara, Jorge (2004): "¿La voz de lo sin voz?", *Aposta Revista de Ciencias Sociales*. N.º 8.
- Yúdice, George. (1993). "Testimonio y concientización." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. N.º 36.